

LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA A DEBATE

(La historia inmediata reta los cimientos universitarios)

José Pascual Mora-García

Introducción.

El agotamiento del modelo de universidad dieciochesco nos invita a repensar la universidad emergente. Para nadie es un secreto que la universidad venezolana se encuentra en una fase de transformación, sea pública o privada, rica o pobre, con historia o por decreto, todas comparten las inquietudes acerca de la razón de ser y su futuro inmediato.

En los últimos años las casas de estudios superiores más importantes del país han abierto un espacio, aunque tímido, para debatir su razón de ser. En nuestro caso, hemos iniciado la discusión desde la conferencia en el Acto de Recibimiento y Apertura de la II cohorte 2000-2003 del Programa Interinstitucional de Doctorado (PIDE) UCLA, UNEXPO, UPEL, (Barquisimeto) coordinado por el Dr. Reinaldo Rojas, el 25 de febrero de 2000. En su momento el texto fue publicado en los Cuadernos del Doctorado, N° 2, con el nombre de **Universidad, Currículum y Postmodernidad Crítica** (2000).

La Universidad de los Andes, por su parte, inició un espacio de reflexión propuesto por las autoridades rectorales, que trajo como resultado un informe denominado: **ULA, Papeles para el cambio** (2001), y que en la ULA-Táchira tuvo su expresión en el libro coordinado por López, E. (2001) **Una visión de la Transformación Universitaria**. Aquí participamos con la conferencia. "El Celestinaje Ideológico en la Universidad", el cual fue publicado en su primera versión con el nombre: La Universidad a Debate.

Luego, invitado por el Dr Iván Hurtado León del Programa de Doctorado en Educación de la Universidad de Carabobo (Valencia), presentamos el trabajo: "La Universidad: una mirada desde la filosofía" el cual fue publicado bajo su anuencia en el periódico institucional El Tiempo Universitario, el día 21 de julio de 2003.

De nuevo el desarrollo del tiempo nos lleva a nuestra querida ciudad de los crepúsculos, Barquisimeto, invitado por el Dr. Rojas y las autoridades del Programa PIDE, para la conferencia

en el Acto de Recibimiento y Apertura de la III cohorte del Doctorado en Educación (2003-2006), con la presencia del Vicerrector de Investigación de la UPEL, Dr. Maximiliano Bezada, además del representante del Grupo ORUS, UCV, UNESCO, OPSU-MES, Dr Rigoberto Lanz.

En esa oportunidad presentamos un texto denominado: **UNIVERSIDAD Y PEDAGOGÍA CRÍTICA EN EL DEBATE ACTUAL**, y que hoy hemos macerado para reanimar la discusión en momentos en que la universidad necesita ejercer su razón de ser, por eso presentamos el siguiente trabajo con el nombre de **LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA A DEBATE**, como una incitación para que regrese a las aulas universitarias la diatriba académica con voluntad y sentido.

En el trabajo se exponen algunas ideas en ese proceso de transformación y reforma que necesita la universidad, y que podríamos sintetizar en los siguientes puntos nodales:

1. Repensar la obsolescencia de la estructura burocrática y organizativa.
2. Someter a crítica los aprendizajes lineales, con un criterio universalista, logocentrista, occidentalizador, descontextualizado, y que pretendían la uniformidad del modelo educativo. Se debe refundar la universidad cambiando el fin último. La teleología centrada en la titulación y el abultamiento del curriculum sin densidad histórica y cultural es el mal más grande que padece el mundo académico.
3. Superar el criterio reduccionista y determinista con que se aborda la ciencia y el método científico.
4. Incorporar las lógicas múltiples, entre la que cabe incluso la lógica borrosa. Debe reconciliarse la paradoja con la certeza, la ciencia de las dimensiones no lineales nos demostró que el caos es otra forma de organización.
5. Revisar la relación saber-poder en el acto pedagógico que ha terminado por reproducir el estado de dominación, y los aprendizajes pasivos.
6. Superar la hiperespecialización, la cultura monodisciplinaria, y la compartimentación de estancos.

7. Develar los falsos criterios que sostienen la neutralidad valorativa de la ciencia. La ética debe caminar de la mano de la bioética para garantizar la permanencia de la cadena biológica.

8. Incorporar los saberes históricamente marginados por la Modernidad cultural, y al mismo tiempo rechazar la dialéctica de la negación aplicada al pensamiento humanístico y social, considerado como pensamiento débil. Hoy por hoy los saberes se discuten en una relación horizontal.

9. La universidad debe reconciliarse con la cotidianidad dejando atrás los saberes doctrinarios y organizados en capillas de pensamiento, lo cual dio cabida a la cultura balcanizante.

10. Igualmente debe abrir espacios para la expresión del pensamiento mítico y mágico-religioso, porque la verdad científica se comparte en la pluralidad de saberes. El pensamiento alternativo es tan válido como el pensamiento científico.

Nos proponemos repensar una universidad en la perspectiva del pensamiento complejo, la inter y transdisciplinariedad, en donde se articulen los saberes diversos con el contexto glocal (Virilio). La construcción de comunidades académicas formadas en el diálogo de saberes. Por otra parte, no se trata de imponer desde arriba o desde afuera la refundación de la universidad sino incorporar la comunidad universitaria en franca conversación con instancias parauniversitarias locales, nacionales y mundiales.

1. EL PROBLEMA DE LA RAZÓN DE SER DE LA UNIVERSIDAD.

"A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la ciudad letrada articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. Fue evidente que la ciudad letrada remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría."

Ángel Rama, (1984)

Nos remitimos a Aristóteles y su principio de razón de ser, al señalar que: todo lo que existe tiene una razón de ser, por tanto, se plantea la discusión acerca de los principios sobre los cuales se funda la universidad. Filosóficamente todos los principios están subordinados a la razón de ser, tanto el principio de razón necesaria y suficiente, como el principio de causalidad y finalidad, pasan primero por reconocer cuál es la razón primera, o sea la razón de ser. La universidad debe tener como condición necesaria una razón de ser en sí misma so pena de quedar subordinada a otras razones. Y aquí está develado el problema fundamental, pues la universidad evolucionó apartándose de su razón de ser; se ha puesto al servicio de otras razones, y en consecuencia, se debate en una agónica muerte. El principio de UNIVERSITAS que garantiza un espacio para la expresión del pensamiento autónomo y abierto se encuentra permanentemente amenazado; el profesor universitario que nació para potenciar la vocación de un sabio que enseña y escribe a la vez, también está en crisis. Paradójicamente una nueva clase deambula en nuestros centros universitarios, que ni es sabia, ni enseña ni escribe. Vivimos tiempos en donde la servidumbre de inteligencia, y el celestinaje ideológico determinan la razón de ser de la universidad.

La historia inmediata constata que el malestar que vive la Universidad Venezolana no es local ni latinoamericano sino mundial. La WEB site Historia a Debate que dirige el Dr. Carlos Barros (Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela) abrió un espacio para analizar el problema de la Historia Inmediata y la Universidad Española en el que puede encontrarse textos que aluden al problema de la razón de ser de la universidad, y que es de gran utilidad para una Historia Inmediata Comparada. (www.h-debate.com)

En esa misma dirección destacamos el trabajo compilado por el Dr. Rigoberto Lanz (2003) **La Universidad se Reforma**, donde se presenta la problemática universitaria en América Latina, y en particular una mirada desde Venezuela. Aunque hay que señalar que el tema de la reforma universitaria ha sido una constante en las últimas décadas del siglo XX, en la que han desfilado críticos connotados desde Germán Rama (1970) hasta Juan Carlos Tedesco (1995). Recordamos en especial el trabajo de Tedesco (1995) **Hacer Reforma, El Nuevo Pacto Educativo** (Educación, Competitividad y Ciudadanía en la Sociedad Moderna) donde sintetiza su propuesta madurada en más de quince años en la UNESCO.

Debemos agregar además, que la línea de investigación acerca de la Universidad en América Latina es una de las más robustas gracias a los Congresos Iberoamericanos de Historia de la Educación y a la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Educación. El intento por conformar comunidades discursivas nacionales ha traído como consecuencia publicaciones de un impacto positivo en el mundo académico.

Pero como dijera el gran Ortega y Gasset “la historia, siempre es historia contemporánea.” La incertidumbre que cobija la Universidad Venezolana nos invita a remontarnos al Movimiento de Córdoba (1918), y recordar que los males de la universidad de esa época todavía perviven en la nuestra: “Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y _ lo que es peor aún_ el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra de las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto.” (Manifiesto de Córdoba, 1918)

Antecedentes de la Reforma Universitaria también son los trabajos de grandes universitarios, como: José Ingenieros, Alejandro Korn, Eugenio D’Ors, Gabriel Del Mazo, Germán Arciniegas, Anibal Ponce, Luis Beltrán Prieto Figueroa, y Ernesto Mayz Vallenilla, entre otros. Hoy como ayer, la universidad tiene que recomenzar una senda perdida, porque los males de ayer todavía están entre nosotros. Pero el mal más grave que padecemos es el que Eugenio D’Ors denominaba: LA SERVIDUMBRE DE LA INTELIGENCIA, al respecto comentaba Deodoro Roca: “nada más doloroso y trágico, en la historia de la servidumbre, que la servidumbre de la inteligencia, la servidumbre de la cultura, de la profesionalidad de la cultura.” (Roca, D.) La servidumbre intelectual a la que se alude, tradicionalmente estuvo representada por quienes eran adeptos al régimen, hoy día tenemos que reconocer que en la universidad la servidumbre intelectual se ha democratizado. De allí que la capacidad de sindéresis deba especializarse con mayor heurística a fin de deslindar la verdad de pseudo verdades. No podemos seguir en el silencio cómplice, como académicos estamos obligados a no engrosar las filas de la servidumbre de la inteligencia. Imploramos a las reservas morales que tiene la universidad para que regrese el debate ideológico a nuestra cotidianidad.

La universidad históricamente ha sido la autoconciencia _Hegel mediante_ del país. En momentos de regímenes de facto, y en presencia de injusticias, la universidad ha sido la primera en levantar el brazo crítico y denunciar los atropellos.

La universidad nació para ser alfarero de la verdad, por eso de su seno emergió como Orfeo de los infiernos una nueva profesión, el profesor universitario. Pero acaso, ¿podemos defender con fuerza esa responsabilidad en el docente universitario actual?. Las estadísticas conspiran en su contra. A manera de ejemplo, en un análisis del volumen de investigación en la Universidad de los Andes (2001) se señala: “la investigación en la ULA es uno de los activos importantes de la institución. Pese a ello, sólo una parte minoritaria del personal docente está vinculado a ella, lo que no excede de 20%. Evidentemente esto tiene que superarse con una política agresiva de mantenimiento de quienes ya son investigadores activos y aquellos que pueden llegar a serlo, racionalizando sus ocupaciones tanto en el pregrado como en la administración académica” (Comisión para el cambio universitario, 2001:41).

Se requiere entonces, que el docente asuma responsablemente su ethos: la condición de intelectual. Hoy por hoy, en la Sociedad del Conocimiento es una verdad indiscutible.

Por eso nos preguntamos: ¿Está la universidad venezolana siendo consecuente con el desideratum para la cual nació?, ¿Cuál es su capacidad de sindéresis al abordar la coyuntura que vive el país?, frente a la simpleza y falta de densidad del discurso político ¿Dónde está el intelectual orgánico que actúa como conciencia fundante?, ¿Por qué hemos perdido nuestro protagonismo en las decisiones de la sociedad?. Pareciera que se está cumpliendo aquella premisa según la cual el saber ya no se discute en la universidad sino en el acontecimiento. ¿Acaso la cultura massmediática y telemática terminará desplazando la cultura académica y la Universidad.? Obsérvese que el problema de fondo es más grave de lo que nos imaginamos, si la universidad no responde a su razón de Ser, dentro de poco se estará discutiendo si es conveniente cerrarla.

Cuando decimos que la Universidad está apartándose de su razón de Ser, queremos significar que erróneamente su Ser está siendo puesto al servicio de intereses que no son intrínsecos a su naturaleza.

2) LA UNIVERSIDAD: DE LA EVALUACIÓN A LA META-EVALUACIÓN.

La UNESCO sostiene que una Universidad de calidad es aquella que articula el Ser, el Quehacer y el Deber Ser. En los actuales momentos la OPSU propone algunas pautas acerca de cómo evaluar la Universidad con miras a la calidad y excelencia. Me gustaría expresar algunos criterios de lo óntico y lo deontológico con respecto a la evaluación de la universidad, ya que la dinámica los ha convertido en entelequias.

De entrada diría que no olvidemos que la evaluación no sólo es un problema de métodos y metodologías sino que también es un problema político, como bien lo apuntala Santos Guerra: "las ideas que se aplican a la evaluación son trasladables a la meta-evaluación. No es, pues, un proceso esencialmente técnico sino que tiene naturaleza política y ética." (Santos Guerra, 1999:266).

En el lapso de seis años (1995-2001) se han realizado varias evaluaciones de la productividad del profesor universitario en Venezuela, en el caso de la ULA podemos citar algunas: PEI-1997; CONABA (1997-1998), CONADES (1998), CONABA (2000); PEI (2001). Paradójicamente en un país en donde nunca se había estimulado la productividad del profesor universitario, en un corto tiempo se realizaron evaluaciones sin dar posibilidad a realizar la meta-evaluación en forma sistemática, es decir, "la evaluación de la evaluación." (Santos Guerra, 1999:266) No hubo un proceso que realizara la retroalimentación de la evaluación. Lo cual trajo como consecuencia evaluaciones escasamente aprovechables para generar mejoramiento, y menos un estudio sobre el alcance y la productividad de los Grupos Académicos. De manera que la evaluación pudiera convertirse también en una entelequia, pues "cuando se evalúa mucho y se mejora poco, algo está fallando en el proceso." (Santos Guerra, 1999:266)

El plano óntico y deontológico indaga acerca de: ¿qué es lo que debe ser evaluado?, ¿contra qué estándares se pretende evaluar?, y ¿a quién beneficia esa evaluación?. Pues es bien sabido que toda evaluación no es inocente, sino que se ancla en un conjunto de supuestos acerca de la comprensión de la realidad, del conocimiento, el ser humano, y de un paradigma. La realidad no existe independientemente de quien la conoce, sino que es en buena medida una construcción del sujeto, y de las representaciones. En tal sentido aclaramos desde ahora que, no estamos pues en sintonía con cierta interpretación neoconservadora que busca en la Universidad la excelencia académica pero revestida del silencio crítico.

Dicha propuesta presenta en forma subrepticia que la finalidad fundamental de la Universidad sea la productividad económica, hasta el punto que se adiestra a los docentes para que asuman “el éxito académico casi exclusivamente en términos de crear trabajadores cumplidos, productivos y patrióticos, el nuevo programa conservador para una nación resurgente evade cualquier compromiso para formar ciudadanos críticos y comprometidos.” (Mc Laren, 1989:198)

Esta es la trampa en la que no debemos caer. Se busca productividad pero a costa de un ejército que sirva al mercado y sacrifiquen el espíritu crítico. Esta visión de talante neoconservador se caracteriza por trasladar la lógica del mercado a la Universidad. Como dice Rodríguez-Romero, son grupos que están construyendo su identidad con “movimientos de la nueva derecha, movimientos cercanos a las empresas, adalides del neoliberalismo, neoconservadores y fundamentalistas religiosos, más profesionales de la enseñanza que dan cobertura técnica a las demandas de control y medición” (Rodríguez-Romero, 1998:164).

La Universidad que pretenda la excelencia académica crítica debe ser algo más que un reservorio empresarial. ¡La Universidad debería definirse como una institución cuya principal misión sea la promoción del crecimiento industrial.! Apostamos, pues, por una excelencia académica crítica que respeta y potencia el pensamiento divergente y abierto, una excelencia académica crítica que respeta y potencia la diversidad, y una excelencia académica crítica que respeta y potencia la diferencia.

Necesitamos potenciar los esfuerzos que las generaciones de relevo plantean a las metas del pasado. La provincia sigue siendo al igual que en la antigüedad un espacio de tercera categoría cuando se reparten las cuotas de poder. Un extraño designio de algún oráculo griego nos condena, porque al estar lejos de la polis pareciera que recibiésemos el tratamiento que los griegos daban a los extranjeros: ser bárbaros y esclavos por naturaleza. Y no porque no tengamos excelentes egresados, sino porque nos falta potenciar los valores de nuestra “raza cósmica”, de la que habló Vasconcelos.

Pues bien, potenciemos una nueva generación de egresados con excelencia académica crítica, solvencia moral y humana, para que nos representen en la nueva Sociedad del Conocimiento, que en palabras de los gurus educativos será la sociedad del Tercer Milenio.

Los cambios están ocurriendo tan abruptamente, son tan dramáticos que pueden muy seguramente neutralizar, frenar, y congelar la acción de tomadores de decisiones que prefieren esperar a ver que ocurrirá, aquellos que se resisten al cambio o que se mantienen como veletas esperando cuál será el próximo cambio. Esta situación se asemeja a la del educador que decide esperar la nueva tecnología, el nuevo diseño curricular, el nuevo computador, argumentando ¿por qué estudiarlo o comprarlo ahora si en un año estará obsoleto?. Esa continua espera automáticamente colocará a los docentes universitarios renuentes al cambio en el banquillo de los jurásicos. Mientras tanto, los demás, los innovadores estarán haciendo historia.

¡Ojala! Qué un día podamos decir que nuestros egresados han sido fraguados con una cultura de excelencia académica crítica, y macerados en el liderazgo complejo, para que puedan volar y soñar tan lejos como las estrellas. ¡Ojala! Qué no sean como Icaro con alas cargadas de cera que al intentar volar sean derretidas por las luces del conocimiento.

Compartimos que en “el fluir diacrónico de los tiempos ha habido siempre dos clases de hombres: los que crean y los que imitan – para decirlo con palabras de Enrique Flores.” (Flores, 1998:12) Pero estamos seguros que en la universidad necesitamos fundamentalmente de aquellos que crean, con un pensamiento abierto, y con una capacidad para vivir la diversidad.

Sólo así podremos estar seguros que llevarán en alto el nombre de nuestra Universidad en cualquiera de los caminos de la vida. Necesitamos ser solidarios y empujar más lejos. Y, si un día pueden recordar las palabras de Bernardo de Chartres: “somos enanos encaramados en hombros de gigantes. De esta manera vemos más y más lejos que ellos, no porque nuestra vista sea más aguda o nuestra estatura más alta, sino porque ellos nos sostienen en el aire y nos elevan con toda su altura gigantesca” entonces, y sólo así, podremos pensar que hemos cumplido como sus formadores.

3) LA UNIVERSIDAD NOSTRA.

La UNIVERSITAS nació para ser garante del pensamiento universal, para ser el espacio por antonomasia de la diversidad, y el encuentro con el Otro, que aún siendo diferente tiene razón de ser. La unanimidad de opinión en la Universidad no es precisamente la que define su razón de ser. Esta puede ser razonable para una logia, para una secta o para algún grupo atormentado por un tiranuelo, pero no para la Universidad. Por eso necesitamos repensar la Universidad so pena de repetir históricamente un espacio que devino en la UNIVERSIDAD NOSTRA; una universidad

que habla el lenguaje la COSA NOSTRA. Proponemos en consecuencia un decálogo alternativo para vencer el oscurantismo que se cierne en nuestras casas de estudios superiores.

PRIMERO. La universidad debe ser un espacio para el debate de la nueva ética universitaria. Transitamos una sociedad en donde pareciera que lo que esta en tela de juicio no son las faltas a las normas de ortografía moral sino las mismas normas; en donde pareciera que cada cual prepara su propia infusión ética. Algunos se invisten de santones orientales Light, otros se hacen pasar por maestros esotéricos para preparar sus propios brebajes con hierbas y sahumeros indígenas, y los más simulan ser católicos de comunión y confusión diaria. La vieja ética profesional del docente se quedó en los anaqueles, porque funcionó más como una aprehensión conceptual que como una ética aplicada. Por eso podemos decir que la ética en la universidad estuvo más caracterizada por intelectualización de los valores que por una práctica de los mismos.

Se requiere que repensemos una ética para la universidad desde América Latina (Dussell), pues ni la ética finalística de origen aristotélico centrada en el principio de la eudaimonía (la felicidad), ni la ética kantiana centrada en el principio deontológico (deber ser), han demostrado ser eficaces. Se requiere el tránsito de una ética cartesiana centrada en la intelectualización de la moral, del "yo pienso, luego existo", a una ética sentiente (L. Boff) en donde se potencie el "yo siento, luego existo." Todos los sistemas éticos de la antigüedad hasta hoy han mantenido una variable: no se puede ser virtuoso de una virtud, el hombre virtuoso debe ser virtuoso de todas las virtudes. Si tuviera que dar una respuesta rápida a la pregunta ¿qué significa ser virtuoso en la universidad actual? sin reservas diría que un profesor universitario debería ser virtuoso de todas las virtudes. Quizá eso nos ha faltado para que la universidad alcance el sentido de utilidad práctica para la cual nació. El docente universitario nació para dar origen a una nueva clase social: la que trabaja con el intelecto. Hoy por hoy, en la Sociedad del Conocimiento es una verdad indiscutible. Porque recordemos que desde la antigüedad el trabajo era esencialmente el trabajo manual. Fue necesario reivindicar el status quo del profesor universitario, hasta el punto que Rutebeuf - un joven poeta de la Edad Media- se defiende con orgullo expresando: "yo no soy obrero de las manos."

SEGUNDO. El subsistema más importante de la universidad debe ser el subsistema de valores. La universidad no puede seguir siendo administrada con los criterios de los últimos doscientos años, con criterios jerarquizados donde imperó el autoritarismo, el control, la uniformización, la especialización, la sincronización, la concentración, la maximización, y la

centralización, teniendo por respaldo político una democracia liberal autoritaria aliada de los poderes de la civilización agrícola (caciques, jeques, caudillos, patriarcas, ayatollahs); éste estilo de hacer universidad está en franco desplazamiento.

Todo esto está cambiando y afectará notablemente el mundo educativo. En lugar de manejar las universidades como cajas negras para responder a los mercados, debemos mejorar el subsistema comportamental. Las nuevas tendencias se centran en el lado comportamental y la organización interna, sosteniendo que la diferencia entre universidades exitosas y no exitosas estriba en los valores y principios que sirven de fundamento a su organización interna. Desde este momento el sub-sistema más importante de la universidad debería ser el sub-sistema de valores y creencias, centro del sistema social de la organización. Pero para lograr ese cambio es necesario romper la vajilla de porcelana de la universidad tradicional para después recomponer de otra manera los pedazos. El problema no es sólo descubrir y eliminar el desperdicio, sino determinar los saberes que han quedado desplazados.

El control fue propio de la Modernidad. Hoy ¡no!. Si convertimos el subsistema de valores en el más importante de la universidad, todos sentiremos la organización como nuestra. De esa manera podremos ser tratados en el recinto universitario como seres dignos de condición humana, y no como asaltantes, traficantes o ladrones. Quizá a partir de ese momento podamos demostrar que no necesitamos empresas de vigilancia para revisar nuestros vehículos. ¿Qué pensará un vigilante en su interior cuando recibe órdenes superiores para hurgar y espiar nuestro acontecer cotidiano.? Hemos llegado a tener que solicitar a las fuerzas represivas para que revisen la universidad, porque no hemos sido capaces de generar un sistema de valores. La indolencia es el mal más grande que padecemos.

TERCERO. La universidad tiene que hacer una reingeniería de procesos, a fin de lograr una ventaja competitiva sostenible. El problema no es sólo producir lo que la sociedad desea sino lo que la sociedad valorará en el futuro. Por no ser conscientes de este proceso llenamos de conocimientos obsoletos las mentes de nuestros egresados. La universidad tiene que preguntarse moralmente, si realmente las carreras existentes responden a las necesidades de la sociedad que vendrá o si simplemente representa la defensa de un feudo para garantizar un espacio laboral.

Sospechamos de quienes hablan de cambio o renovación en la universidad simplemente pensando en la estructura curricular y administrativa, cada cierto tiempo se emprenden iniciativas para realizar reformas curriculares. Sin embargo, estas no pasan de ser un desgaste de energías y tiempo, ya que el nuevo cambio es peor que el anterior. Debemos pensar

en la reingeniería del docente, e incluso de pensarnos si realmente somos útiles a la institución o a la sociedad. Es muy acomodaticio hacer campañas para renovar o cambiar pero distraídos en entelequias o sofismas. Por eso el proceso de revisión de los conceptos de la universidad deberán ser más drásticos para los próximos años.

CUARTO. La universidad emergente deberá centrar su importancia en el recurso humano; es axiomático que las personas son el mayor activo de una universidad. Los miembros de la organización deben ser profesionales que se anticipen a los cambios, expertos del pensamiento convergente y divergente, en presencia de una realidad caótica; el mejor docente no es el que sabe resolver problemas sino el que los anticipa.

QUINTO. La universidad deberá superar será su organización burocrática. Los desarrollos tecnológicos hacen que la universidad actual pueda superar las contradicciones de otras épocas. La racionalidad burocrática que privilegió la razón organizativa del Estado planificador hizo de la universidad un ente menos eficiente, y más vulnerable a las presiones endógenas.

La universidad de la Modernidad tenía una estructura fundamentalmente jerárquica, en donde los Consejos Universitarios, de Facultad, o de Núcleo planificaban desde sus oficinas pero en forma desconectada de lo que acontecía en las aulas.

SEXTO. La universidad debe superar la relación saber-poder enquistada en una clase política. La universidad debe superar el sentido de administración del poder cual COSA NOSTRA, sí así como lo decimos, cual camorra o piovra; hasta el punto que bien pudiéramos decir que dentro de la universidad hay otra universidad que habla el lenguaje propio de la COSA NOSTRA, con sus ganster's, y por supuesto con su respectivo Don Corleone. Esta situación fue creando una contracultura organizacional que en forma soterrada afianzó una clase en el poder, en la que cada elección simplemente consiste en rotarse los cargos. La incorporación de nuevos docentes en el poder de decisión pasa por el juramento ante el clan de la Universidad Nostra; cada nuevo investido tiene que defender en forma genuflexa los caprichos de unos pocos que se encargan de manipular el voto, y así se perpetuaban en el poder.

SÉPTIMO. La universidad debe recuperar el sentido crítico potenciando los valores humanísticos. En forma sistemática los especialistas del currículo con un sentido más ingenieril que humanístico cercenaron los valores humanísticos. Fue así como desaparecieron de los pensa de estudio las materias con contenido humano y social, entre ellas: Introducción a la Filosofía,

Sentido y Comprensión del Hombre, Sociología de la Educación, antropología Filosófica, Lógica Silogística, etc. La universidad en lo sucesivo deberá reconocer los valores humanísticos, ya que se requieren en las organizaciones del futuro.

OCTAVO. La nueva universidad deberá potenciar el uso intensivo de los conocimientos. La sociedad del futuro tendrá como eje la biotecnología; eso implica que la universidad biotecnológica requerirá de un mínimo uso de energía, un mínimo de mano de obra, y un mínimo de materias primas, pero un altísimo uso de conocimientos. Los gremios y sindicatos tendrán que cambiar sus fines, porque ya no podrán manipular a las universidades con chantajes o subterfugios; ya no podrán cuadrar concursos de oposición en complicidad con los administradores de la UNIVERSIDAD NOSTRA.

NOVENO. La universidad deberá recuperar el nivel de EPISTEME. En el tiempo la universidad ha dejado de ser la constructora del saber epistémico, y se ha conformado con el nivel de DOXA. Quizá por eso afuera en la calle muchos piensan que la universidad es un lugar para los “doxagrafos” de oficio. Fenómeno que ha hecho de la universidad una agencia de titulación y simulación de investigaciones escasamente aprovechables.

DECIMO. La universidad debe recuperar su status quo donde lo científico y lo filosófico se integren. De esa manera podemos participar en el diálogo entre lo científico y lo tecnológico, lo moral-práctico y lo político; porque la supuesta neutralidad valorativa de la técnica, amparada en la máxima de que “todo lo que es técnicamente posible es éticamente necesario” ha traído como consecuencia la eco-depredación. La labor del científico también debe incorporar la arqueología del imaginario social, pues allí se encuentra la genealogía de la cotidianidad; todo científico es, al mismo tiempo, un metafísico y un filósofo, quiera o no admitirlo; si no filosofa explícitamente, lo hará implícitamente. Pero no puede eludir la sustentación de los supuestos epistemológicos sobre los cuales funda su saber. La crisis que vive el discurso científico radica en gran parte en el olvido de esta característica, ya que en su trabajo acepta o rechaza presupuestos filosóficos en forma más o menos crítica.

4) LA UNIVERSIDAD DE LA CULTURA BALCANIZANTE

El filósofo del Cambio fue Heráclito, quien sostenía que nada permanece fijo y estable, Todo Fluye. Todo cambia y está haciéndose siempre; la realidad única es como un río que corre sin cesar, y al cual no es posible descender más de una vez.

El filósofo de la estabilidad fue Parménides, quien pensaba que el ser era uno, inmutable y eterno. Pero Aristóteles demostró la inconsistencia de sus postulados al argumentar que sólo lo que se mueve puede ser conocido.

En la Universidad todos tenemos una historia, todos estamos sometidos a un movimiento, y aún el que cree no moverse lo mueven. Por lo tanto no hay inercia posible. Ahora bien, ese movimiento nos califica para bien o para mal, para hacer del cambio una entelequia o para asumir el cambio como una constante en la búsqueda de la excelencia académica crítica, para estar en la vanguardia o en la retaguardia, para estar del lado de los innovadores o en el lado de las veletas.

Si queremos el cambio, no podemos seguir apelando a una cultura de las ideas comúnmente aceptadas, el cambio se define más por la disputa que por el consenso cómplice. El cambio se define más por la divergencia que por la complacencia; por eso es necesario superar la apatía y romper el silencio que deambula en nuestra casa de estudios.

No podemos seguir siendo cómplices de un sistema universitario que convierte al Ser universitario en una cosa, lo desmerita, y lo reduce a lo largo de su carrera a un autómatas; justamente porque se ha mancillado lo más sagrado del Ser que es su dignidad.

Ser innovador y transformador no es de modé, es una historia de vida; así como no se puede improvisar el Ser intelectual tampoco se puede simular el Ser transformador. El primer problema que sufre la Universidad es el problema ético. Pareciera que nos acompaña una disonancia cognitiva, que nos hace olvidar de qué lado hemos recorrido ese río, y con qué agua nos hemos bañado.

La Universidad también tiene una historia oscura. Por eso al mirar el pasado debemos hacerlo con sindéresis, sobre todo, cuando ese pasado está caracterizado también por la doblez, la hipocresía, la falsedad, y el tráfico de favores.

Esa Universidad de favores ¡No la queremos!.

Esa Universidad donde el Ser académico está subordinado al Ser administrativo ¡No la queremos!.

Esa Universidad de la cultura balcanizante, de los grupos sectarios, de las competencias amañadas, y de seres adoctrinados en una filosofía de la culpabilidad propia de una moral de esclavos ¡No la queremos.!

Esa Universidad liderada por sanedrines que no respetan la diferencia y la existencia del Otro, y que hayan convertido al Otro en uno de sus corifeos ¡No la queremos.!

Esa Universidad en donde impera la subcultura del voto bozaleado ¡No la queremos.!

Esa Universidad de la cultura del silencio y del ablandamiento de conciencias, en donde, para decir lo que se piensa hay que esconderse en el anonimato y la penumbra de la noche, ¡No la queremos!.

Pareciera ser que la Universidad se ha transformado no en "la casa vence que las sombras" sino en la casa en donde se compran conciencias, se subyuga el pensamiento y se adormece la razón. Por eso en vez de demostrar un grado de madurez política, producto de una historia bicentenaria, nos vemos sumidos en un estado de celestinaje ideológico (Mariategui).

Esta situación ha generado un proceso sin relevo generacional y de generaciones perdidas; entre otras causas, porque se buscó que la razón de uno fuera la razón de todos.

Simplemente se violentó el principio sagrado del ser universitario: la libertad de pensamiento y la tolerancia epistemológica tan necesaria para el desarrollo del pensamiento abierto.

Es así como se ha obligado a las nuevas generaciones que desean entrar a la Universidad a repetir discursos trasnochados y desconectados de las comunidades académicas; de hecho “cada nuevo opositor se ve enfrentado a la tarea de ser aceptado y afronta este reto bajo el signo de la sumisión intelectual (que se conecta en la repetición de argumentos, citas y posiciones) a quienes le van a juzgar o de quienes depende institucionalmente. De esta manera, sólo estamos produciendo discursos circulares y redundantes que se repiten a sí mismo de forma reiterada. Es como si existiera un cliché del titular o del catedrático y quiénes quisieran acceder a ese puesto tuvieran que evaluarse en función de su mayor o menor parecido a dicho cliché.

Todos han de hablar de paradigmas. Han de repetir modelos habermasianos. Han de llenar capítulos enteros de citas (especialmente de extranjeros) y disfrazar en lo posible sus propias opiniones. Si pertenecen a un grupo han de evitar celosamente citar a nadie del otro grupo (salvo, claro, que forme parte de la Comisión juzgadora) y al final han de presentar un programa enorme y bien saturado nuevamente de citas.” (Zabalza, 1999:68)

¿Cuándo lograremos entender que la Universidad de los Andes debe ser un espacio para el pensamiento abierto, la divergencia, y la diferencia bien entendida? y ¿cuándo entenderemos que la Universidad de los Andes es un espacio en donde el Otro debe ser respetado?, “en lugar de entender cada una de esas posiciones como alternativas plausibles dentro de un espectro de opciones válidas y viables se ha tendido a la división y la negación del otro (del que piensa de otra manera, que por supuesto siempre se considera no sólo como distinta sino como menos legítima que la propia) (...) Ha resultado evidente el esfuerzo de los diversos grupos por controlar y administrar la aparición de nuevas plazas de profesorado (especialmente cátedras). Esa ha sido nuestra mala herencia y el motivo de tantas y tan profundas rupturas.” (Zabalza, 1999:69) Este fenómeno que sucede en un la Universidad española, parece no ser muy distinto del proceso de deterioro moral paulatino que sufre nuestra propia Universidad.

La Universidad requiere que involucre a los colectivos históricos en el proceso de transformación a fin de que supere la cultura balcánica (Hargreaves y Macmillan 1992), y el criterio confesional de los grupos que profesan en el monopolio de la verdad. La Universidad se nutre de la diferencia, por eso sería un gran error buscar la unanimidad de opinión, ya que “la

unanimidad de opinión puede ser apropiada para una iglesia, para las víctimas atemorizadas de algún mito (antiguo o moderno), o para débiles y dispuestos seguidores de algún tirano; la variedad de opiniones es una característica del espíritu objetivo; y un método que estimula la diversidad es el único compatible con una perspectiva humanista.” (Feyerabend, 1975: 64)

En el marco de esta discusión quisiéramos apostar por una Universidad que admita la complejidad de nuestros tiempos, que admita la tolerancia epistemológica, y que tenga la liviandad de la pluma pero a su vez la capacidad de dirección del pájaro. Sólo así podremos ayudar a nuestras generaciones de relevo para que vuelen tan alto como las estrellas y superen la paradoja de Icaro, que consiste en lanzar nuestros alumnos al vuelo de la vida pero con las alas cargadas de cera. ¡Compañeros universitarios! Sólo cuando se ama las estrellas no se le tiene miedo a la noche.

Si la Universidad no examina sus formas de hacer política quizá seamos invitados de piedra en una fiesta en donde ya han sonado las mejores comparsas. La sociedad que nos espera afuera es una sociedad de la multidireccionalidad, en donde el orden y el caos forman parte de un mismo universo.

El día que la Universidad sea un lugar para una cofradía, para una secta, o para un “equipo de gobierno,” ese día debe pensar seriamente en cerrar sus puertas.

A pesar de transitar la sociedad del conocimiento, la universidad debe superar la emancipación de la servidumbre del pensamiento y el celestinaje ideológico que campea en nuestras casas de altos estudios superiores.

En este umbral del siglo XXI la universidad todavía no ha podido demostrar que puede realizar el camino con pie firme. Siguen siendo muchas las trabas que padece. Fundamentalmente por no ser consecuentes, y vigilantes. Nos hemos dejado dormir en un pensamiento esclerosado que ha dado origen a una cultura balcanizante que corroe los cimientos fundacionales de la universidad.

La autonomía mal entendida ha dado origen de nuevo al Censor Regio; en las penumbras y en los aposentos universitarios se negocian los puestos y los cargos en complicidad con los sectores más prominentes de la academia. El cuerpo estudiantil, el alma de institución

universitaria se ha dejado comprar sus conciencia con dadivas y limosnas lisonjeras, que si bien matizan las necesidades en forma inmediata traicionan el fin supremo de la universidad. Porque la universidad no puede estar al servicio de un feudo que pretende perpetuarse en el poder. Por cierto que ese feudo hace gala del legalismo leguleyo para imponer a voluntad sus intereses.

El Espíritu de la Leyes que había nacido para dar oportunidades a todos, hoy se encuentra infiltrado y perversamente utilizado. Lo que antes era determinado por el dedo del príncipe en lo alto para imponer su voluntad, hoy la misma función la cumplen las "leyes acomodaticias" utilizadas para sancionar normas personalistas y favorecer el poder de turno.

La Universidad Republicana que había nacido para independizarse de las ataduras de la Iglesia y los caprichos del gobernante de turno, hoy se encuentra de rodillas ante las cofradías que hegemonícamente determinan sus designios. La autonomía mal entendida ha generado otra universidad dentro de la Universidad: la "UNIVERSIDAD de la cosa nostra."

5) LA UNIVERSIDAD SIN ESCUELA

La sociedad civil acusa a la Universidad de un silencio cómplice, porque desvía la discusión de lo substantivo por lo accesorio. Esa situación se debe en gran medida, para decirlo con palabras del ex rector de la UCV, a que "no se ha construido en las Universidades una masa crítica" (Fuenmayor, 2000:11).

Por eso es necesario remitirnos a los mitos fundacionales de la educación en Occidente a la hora de repensar la Universidad, a fin de superar la tragedia de las Danaides en el inútil empeño de llenar un barril sin fondo. La Universidad debe descender hasta los lugares ocultos por los dioses del infierno, de la misma manera que Orfeo descendió al Tártaro "lugar tenebroso del inframundo" (Flores, 1999:34) para buscar nueva vida. Sólo de esa manera podremos traer consigo la esperanza de una nueva vida universitaria. Para eso necesitamos nuevos Orfeos, que superen la tragedia de verse condenados al eterno retorno de los errores del pasado por no tener desideratum.

En esa dirección podríamos distinguir al menos dos grandes dimensiones del mito fundacional de la educación en los griegos y que son de gran orientación: la primera dimensión de la educación en la cultura griega era el estado de ociosidad, que incluso establecía una diferenciación social, y que formaba parte intrínseca de la ciudadanía griega. En este sentido, ociosidad no se opone al trabajo, pero sí al trabajo de servitud propio del Oikos reservado a los esclavos. Esta condición de ociosidad, tan valorada pero al mismo tiempo tan condenada debe ser repensada. Pues existe una tendencia generalizada que busca convertir al docente universitario en una “máquina cargada de horas/clase” muy a tono con el más rancio enfoque tayloriano. Se pone el acento en la docencia en descrédito de sus actividades de investigación y extensión, olvidándose que la vocación del profesor universitario debe ser la vocación del sabio.

Sin investigación no hay Universidad ni profesor universitario, si llenamos el tiempo útil de horas de clase no hay tiempo para investigar, para la ociosidad productiva de la que hablaban los griegos. De hecho sólo las Universidades de reconocido prestigio preguntan a sus alumnos antes de ser admitidos: ¿cuánto tiempo tienen libre para dedicar al estudio y a la investigación?. Curiosamente las auditorias académicas hacen punto de honor en la defensa de la docencia pero no con la misma vehemencia de la investigación y la extensión; aunque paradójicamente la Ley de Universidades vigente sostenga que la docencia, la investigación y la extensión gozan del mismo nivel de reconocimiento.

La segunda dimensión de la educación está vinculada con el hecho de que para los griegos la escuela (skolé) no solamente aludía a un espacio sino fundamentalmente estaba vinculada con el “hacer escuela”. De hecho sabemos que la Academia de Platón existió por sus alumnos, vale decir, por su escuela filosófica. Pero ésta dimensión está a su vez conectada con la dimensión anterior, pues el hombre skolé es primeramente un hombre libre en oposición al estado de servitud que caracteriza al hombre askolé.

La Universidad hoy deviene en un espacio de servitud más que en una Escuela de pensamiento, por esa razón decimos que la Universidad actual es una UNIVERSIDAD SIN ESCUELA. Lamentablemente no tenemos una cultura organizacional que potencie el relevo generacional.

Simplemente no tenemos conciencia de formación de generaciones intermedias o tercera generación como dijera Salazar Bondy. Debemos repensar una Universidad con Escuela, digo Escuela en mayúscula y no secta, clan, o un lugar para súbditos temerosos. O cambiamos o convertiremos nuestra Universidad en una “Universidad de súbditos.”

La Universidad dejó de tener proyecto, dejó de ser el espacio por antonomasia de la utopía necesaria. Esa utopía, suponía el uso, por abanderados y contrarios, de la universidad como recurso y trinchera de luchas políticas. Estimados colegas y estudiantes, ¡No dejemos morir el sueño que nació para ser libres!

6) LA UNIVERSIDAD DEBE REIVINDICAR EL PENSAMIENTO DÉBIL

Por cierto que deberá hacerse una revisión de los métodos y metodologías con que se evalúa en los centros de gestión investigativa, sobre todo debido a la hegemonía ejercida tradicionalmente por el método científico y las llamadas “Ciencias Duras” sobre las Ciencias Sociales y Humanísticas, en la persona de los últimos mandarines que piensan que hacer ciencia es vestirse de laboratorista.

Para nadie es un secreto que la Universidad ha sufrido los embates de políticas científicas erradas, discriminando a los egresados e investigadores del área Humanística y Social. No olvidemos que la evaluación no sólo es un problema de métodos y metodologías sino que también es un problema político.

Todavía pareciera ejercerse una disonancia cognoscitiva que busca negar el proceso de decostrucción que viven los paradigmas que guiaron la ciencia de Occidente por centurias. El método científico de talante positivista, a pesar de que es un ídolo con pies de barro, sigue imponiéndose como única alternativa válida para las investigaciones, tal como se puede comprobar en los formatos y requerimientos que deben llenar nuestros egresados e investigadores para acceder a las ofertas de investigación que prescribe la Universidad. No pedimos tratos preferenciales sino acuerdos con nuestras investigaciones, compatibles con la comunidad científica nacional e internacional. En materia de métodos y metodologías no tenemos consensos

universales, sencillamente existen alternativas metódicas que nos ayudan a transitar en la incertidumbre.

El problema no es sólo nominal, o un sofisma producto de la reflexión del filósofo o del humanista, como a veces parece sugerirlo el "científico", sino que incluso al interno de las mismas ciencias duras está ardiendo la casa. Lo cierto es que la polarización entre ciencias de la naturaleza y ciencias sociales, tal como se planteaba a principios de siglo, es cosa del pasado. El problema no es si las primeras son cultura o si las segundas son auténticas ciencias, sino advertir el riesgo que corren estos saberes al desarrollarse en forma unilateral. Todo lo anterior plantea la necesidad del reconocimiento mutuo, en donde se incorporen categorías que sirvan para pensar la complementariedad de los saberes otrora divorciados.

La sociedad actual está caracterizada por la ausencia de referencia paradigmática, hacia todos lados se puede ir y en todos los caminos nos esperan. El nuevo docente debe aprender a tomar decisiones en presencia de incertidumbre y caos, y no esperar a que éstas se transformen en condiciones de certidumbre o de riesgo; ya que en el interin del cambio social que vivimos quedaría desplazado. La nueva herramienta educativa es la informática, las autopistas de información, la cultura massmediática. Lo cual significa que desde el punto de vista educativo el docente está obligado a una repedagogización constante de la vida, para superar la hiperespecialización e inscribirse en la performatividad de los saberes de cara a una Sociedad del Conocimiento transdisciplinaria.

La realidad impone utilizar una metodología prospectiva de acercar el futuro al presente a fin de mejorarlo. La educación del futuro deberá aprender a conciliar con una realidad caótica. El alumno es lo más importante, ellos ponen las condiciones en base a sus nuevas necesidades; antes se adiestraba en base a una apreciación teleológica trasnochada, hoy los fines deben adecuarse a la atmósfera civilizacional.

El paradigma cualitativo se impone sin tregua pero sin pausa, cada vez se debe considerar un amplio número de variables para interpretar la realidad educativa sin caer en reduccionismos. Se trata de "cambiar la pregunta ¿qué situaciones instructivas son más efectivas?, por el interrogante: ¿cómo se producen los resultados instructivos?. En la primera pregunta aún alienta la vieja idea de la búsqueda de modelos de eficacia docente y de actuaciones ideales del profesor. La segunda sólo pretende poner unos conocimientos al servicio del profesor, permitiéndole entender mejor una realidad práctica cuya complejidad no pretende ocultarse." (Esteves, 1997:46)

La educación en proceso de transición requiere de la incorporación de criterios con los que estaba reñida la educación tradicional, para eso debe potenciar: a) la creatividad; b) la heterogeneidad, c) la pluridimensionalidad; d) los juicios de valor antagónicos; y, e) la necesidad de trabajar desde perspectivas múltiples.

La práctica educativa en una sociedad compleja como la postmoderna, se transformará en una metateoría sobre el comportamiento, más allá de las taxonomías que estructuran el pensamiento y manipulan la conducta. Indudablemente que el piso de sustentación de la educación se encuentra movido, por lo que urge establecer nuevas estrategias para la educación en un mundo que se transforma antes de siquiera pensarlo. Aunque sabemos por la historia que lo radicalmente nuevo viene a ser al final, un sólo componente de la realidad ulterior, no es menos cierto que marchamos hacia una sociedad más compleja.

En América Latina la Universidad debe admitir el uso de lógicas emergentes. El cartesianismo que matematizó la vida no nos dice nada. Nuestro pensamiento contiene una lógica polivalente, en la que el "realismo mágico" y la Razón se entrecruzan. No estamos sujetos irremediamente al principio de no contradicción; en América Latina cabe A y no A al mismo tiempo. Nuestra racionalidad también está conformada por manifestaciones protorracionales: el mito y la imaginación.

La lógica occidental elaboró un cartabón para adiestrarnos en el culto a la Razón y el odio a la imaginación. Sólo el Romanticismo, el Surrealismo y el Simbolismo fueron los bastiones de resistencia de los valores de lo imaginario frente al cientificismo racionalista y empirista. Desde Freud sabemos que el pensamiento no trabaja sólo a pleno día, que en las profundidades de la noche y las experiencias tenebrosas del inconsciente determinan el mundo de la vida racional.

El hombre actual sabe cada día más que sin imaginación no hay hombre futuro; el mismo Albert Einstein afirmaba que más que inteligencia necesitamos imaginación. Fue necesario que la ciencia demostrara la existencia de dos hemisferios cerebrales para reconocer que quienes se dedican al arte, a la poesía y al pensamiento alternativo no son precisamente débiles mentales.

Somos más PATHOS que LOGOS. Y eso nos salva. Somos más hombres del sentimiento que de la fría Razón; nuestras musas cantan una oda al "Sentio, ergo sum." Yo siento, luego existo diría el inquieto anacobero, Daniel Santos. El latinoamericano aprendió a vivir el concepto de la libertad de manera diferente del europeo, del norteamericano, del asiático; no porque se lo legitimara el derecho sino porque se lo legitima el sentimiento. La letra de su "salsa" se inspira no en el paraíso sino en la prisión; el "vallenato" se inspira no en el amor sino en el "guayabo", el "tango" se inspira no en lo sagrado sino en lo profano; y la "ranchera" se inspira no en la felicidad sino en el despecho. El latinoamericano expresa los quejidos de su naturaleza humana a través de su música. Recurre a una suerte de reducción al absurdo para poder encontrar su realización.

La literatura, también, expresa esa dicotomía en el conflicto de culturas; ejemplos, en ese sentido, son las obras: Terra Nostra, del mexicano Carlos Fuentes; Los perros del paraíso del argentino Abel Posse; La vigilia del almirante, del paraguayo Augusto Roa Bastos; y El arpa y la sombra, del cubano Alejo Carpentier. En el nuevo cine latinoamericano se ha dedicado algunos de sus mejores filmes a rescatar con dignidad histórica el encuentro de culturas; debemos mencionar: Jericó (Venezuela) y Cabeza de Vaca (México). En fin, se trata de dar cuenta del choque de culturas, evidenciándose el conflicto entre La Razón y el sentimiento; entre La espada y la flecha; entre La Cruz y el tótem; yuxtaposición cultural que en términos de historia lenta se mantiene hasta nuestros días.

¿Acaso no estamos viviendo el fin de una hegemonía cultural basada en Logos? Lo grave del caso no radica en el agotamiento del paradigma de la Europa segunda (al decir de Briceño Guerrero), sino en que no hemos construido una alteridad cultural frente a la globalización impuesta. Nos hemos convertido en fornicarios, adúlteros de la cultura dominante, y no hemos aprovechados nuestra condición de mestizos; condición que nos hace abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso. Pero para eso debemos superar una suerte de complejo de Edipo en lo cultural que nos subyuga. El mestizaje puede ser una condición que nos da oportunidades si mantenemos abierto el pensamiento y la imaginación dinámica, de lo contrario terminaremos siendo "un proceso digestivo de Occidente ara similar pueblos, culturas, territorios inicialmente extraños. Un proceso digestivo bastante dispéptico que tiende inexorablemente al fortalecimiento y engrandecimiento del paradigma occidental. América es

bolo alimenticio convirtiéndose por alambiques digestivos en carne viva de Occidente. Lo no asimilable será defecado, ya se está convirtiendo en doloroso bolo fecal, parasitoso y pestilente. Cuando este proceso termine, cuando el mestizaje no sea ya sino el recuerdo de un banquete, sólo quedará de lo extraño un matiz, una mueca coqueta en el hermoso rostro remozado de Europa." (Briceño-Guerrero, 2002: 306)

Occidente ha especializado la dominación y utiliza ahora nuevos instrumentos de guerra, más especializados, nos adiestra en el sentimiento de culpabilidad. Le hemos dado la muerte al usurpador occidental en las cruentas guerras independentistas pero lo hemos introyectado para tenerlo que andar buscando de nuevo. Casi como un proceso reflejo se ha generalizado la mentalidad de la dependencia; no creemos en nosotros mismos, no creemos en nuestras potencialidades, la nota está en importar, en ser como ellos, en parecernos a los otros. ¿Hasta cuándo seguiremos buscando padres que no reconozcan a sus hijos mestizos?

Nuestro compromiso no es la globalización sino la alteridad. La alteridad producto de la síntesis dialéctica de lo que fuimos, somos y seremos. Pasa igualmente por la condición de superar nuestros errores históricos:

1) Superar el complejo de Bastardía, que consiste en sentir vergüenza de la condición de ser mestizado.

2) Expulsar el complejo de Edipo en lo Cultural. Un proceso en donde el "hijo del mestizaje" después de haber dado muerte al usurpador español- europeo en las cruentas guerras independentistas, lo ha introyectado en forma de conciencia moral; pero con una moral mórbida que genera falsos complejos de culpabilidad y búsqueda de "padres" adoptivos que lo dominen, posean y subyuguen.

3) Eliminar la esquizofrenia cultural. El no aceptarnos como somos, no ha llevado históricamente a vivir una duplicidad mental enfermiza; queremos ser como los otros, aprendemos su lenguaje no para relacionarnos interculturalmente sino para simular ser como ellos.

Esperemos el día en que podamos decir con José María Arguedas: "Entiendo y he asimilado la cultura llamada occidental hasta un grado relativamente alto, admiro a Bach, a

Prokofiev, a Shakespeare, Sófocles y Rimbaud, a Camus y a Eliot, pero más plenamente gozo con las canciones de mi pueblo (...) ¿Qué soy? Un hombre civilizado que no ha dejado de ser, en la médula, un indígena del Perú, indígena, un indio. Y quienes me oyeron cantar han escuchado melodías absolutamente desconocidas de gran belleza y con un mensaje original. La barbarie es una palabra que inventaron los europeos cuando estaban muy seguros de que ellos eran superiores a los hombres de otras razas y de otros continentes ´recién descubiertos."

7. LA UNIVERSIDAD DEL DÍA DE DESPUÉS.

El paradigma cartesiano que se erigió como desideratum de la vida universitaria se encuentra en franco desplazamiento. El principio de matematización de la vida cotidiana inspirado en el mandamiento: "yo pienso, luego existo" que fundamentó la weltanschauung educativa en la Modernidad, es cosa del pasado; hoy se impone "yo actúo, luego existo".

Si bien la universidad tal como la conocemos fue un invento de la Modernidad, también es verdad que tenemos la responsabilidad de hacer una reflexión de la universidad en tiempos postmodernos. No podemos hacernos los desentendidos, o dejarnos arropar por ese estado de "locura dulce" que caracteriza a ciertos colegas, porque la realidad cambiará a pesar de nosotros.

Asistimos a una etapa caracterizada por el asesinato de la realidad. La muerte de la ilusión y de la utopía vital. Antes por lo menos podíamos pensar la realidad y recrearla, hoy la realidad se nos impone, somos víctimas de la hiperrealidad. Pero aún así, creemos es necesario intentar jugar los dados una vez más, repensar un nuevo espacio para la escolaridad y, en una palabra, soplar sobre las cenizas de una utopía necesaria.

La dinámica en la cual estamos inmersos nos obliga a pensar no en la universidad que vivimos, sino en la Universidad del día de después. No tanto porque el ritmo de acumulación de conocimientos sea mucho más rápido, sino porque el centro de gravedad de los conocimientos cambió de una buena vez, y para siempre.

Nos enfrentamos a un modelo emergente de universidad caracterizado por la virtualidad, en donde la constante será la comprensión del mundo en tiempo real. La virtualidad amenaza con desplazar la universidad en donde los estudiantes eran espectadores, hoy lo virtual los convierte en actores de un sólo golpe.

Como consecuencia de la explosión de información en el tiempo de corta duración, el volumen de los nuevos conocimientos desplazará al docente que no se actualice constantemente. Diplomarse ya no es la culminación de un esfuerzo sino el inicio de un aprendizaje durante toda la vida. Estamos frente a una sociedad del aprendizaje continuo, en donde las prácticas educativas y pedagógicas asuman la investigación abierta, transdisciplinaria y revisada en función del contexto.

La universidad deberá preocuparse más por el fin o el para qué se educa, que por la cantidad de contenidos. Sobre todo porque de nada servirá atiborrar a los alumnos con los conocimientos y la sabiduría del pasado, ya que buena parte de estos estarán obsoletos cuando se incorporen al mundo profesional; cerca de la mitad de las profesiones y contenidos actuales serán insignificantes en el próximo siglo.

El proceso de desconcentración de la escolaridad, la pérdida del monopolio del saber pedagógico que sufre la universidad, y el desplazamiento de la función didáctica del maestro por la cultura massmediática y telemática exigen del docente una nueva performatividad, que implica la superación de criterios que condujeron a la defensa de parcelas, respondiendo a principios unificadores, síntesis pretenciosas y contenidos hiperespecializantes.

Hace algunos años el educador podía subirse al autobús de la sociedad sabiendo que la inercia y los caminos seguros le llevarían a donde todos le esperaban; hoy no. Hacia todas las direcciones se puede andar, en todas las direcciones nos esperan. Por eso debemos educar para que nuestros alumnos puedan encarar con éxito lo real-social en una sociedad que ya no es la que fue, ni será la que hoy vivimos.

La Universidad debe verse como la integración de todos los demás estímulos educativos: la familia, el trabajo, el ocio, los medios de comunicación. La formación se ve difundida en una formación permanente, que no acaba en la universidad sino que se prolonga por toda la vida.

José Pascual Mora-García. Venezolano, nativo del Estado Táchira, fecha de nacimiento: 17 de mayo de 1963. Cédula Identidad: V-9126107. Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela-1986), Magíster en Educación, mención Gerencia Educativa (UNET-1994), y **Doctor en Historia Económica y Social de Venezuela** (USM-2001). Diploma de Estudios Avanzados (DEA) Universidad Rovira i Virgili-Tarragona-España (2002); Actualmente también es Candidato a Doctor en Educación. (España) del programa inter-universitario de la Universidad de Alcalá de Henares-Universidad de Burgos. Profesor de la Universidad de los Andes-Táchira, categoría Asociado, dedicación Exclusiva (1994-hasta la fecha). (Cfr. www.saber.ula.ve/investigadores) Coordinador del Grupo de Investigación Historia de la Educación (HEDURE), Miembro de la Sub-Comisión Humanística del CDCHT-ULA-Mérida, Evaluador del CNU. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira (2001), actualmente en condición de Presidente (2004-2006). Acreditado en el roster de los investigadores reconocidos por el CONICIT-FONACIT desde 1997, actualmente ratificado en la categoría de **PPI-II** (2006-2009). Vice-presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Educación. (2004-2006) **Líneas de investigación:** Historia de la Educación, mentalidades e imaginarios. Educación, currículo y postmodernidad. **LIBROS. más de 10 libros, destacamos:** (2000) *Universidad, Curriculum y Postmodernidad Crítica*. Ed. UCLA, UNEXPO, UPEL.-Barquisimeto. (2001) *La Gerencia y Educación Postmoderna Crítica*. Ed. CDCHT ULA, Mérida. (2004) *La Dama, el Cura y el Maestro en el siglo XIX*. (Historia social de las mentalidades y de la Educación en la vicaría foránea de La Grita y región andina venezolana). Editado por el Consejo de Publicaciones de la ULA-Mérida. (2005) *Imaginario Social bolivariano*. Ed. Nuevo Tiempo: San Cristóbal. (En prensa). **CAPÍTULOS DE LIBROS:** (2005) *La Tachiranidad: región geomental fronteriza venezolana*. Ed. Plaza & Valdes: México; (2005) *Nación, representaciones colectivas y cultura tachirenses*. UPEL-Rubio: San Cristóbal. **REVISTAS:** En revistas científicas indizadas tipo A, según la categoría del FONACIT (Cfr. www.pascualmora.blogspot.com) supera los 30 artículos: Destacamos los dos últimos años: (2004) *El curriculum como historia social (Aproximación a la historia del curriculum en Venezuela)*. **Revista Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Enero-diciembre, Nº 9; (2004) *Del Estado Docente de 1945 al Estado Docente de la Revolución Bolivariana*. **Revista Arbitrada URI-CANIA**, Nº 2, abril-junio; (2004) *Leopoldo Zea, el filósofo de la negritud y el indigenismo*. **Revista de Ciencias Sociales de la región Centrooccidental**. Nº 9, enero/diciembre; (2004) *Creada La Sociedad Venezolana de Historia de la Educación*. **Revista de Ciencias Sociales de la región Centrooccidental**. Nº 9, enero/diciembre; (2005) *Bolívar en el imaginario colectivo. (Contribución al estudio de los imaginarios sociales en Venezuela.)* **Revista Mañongo**. Nº 24, Vol. XIII enero-junio; (2004) *La mujer tachirenses en los Andes venezolanos, siglo XIX*. **Revista Fermentum**. Nº 41, Vol. 14, septiembre- diciembre; (2004) *Fray Sebastián Mora y Berbeo en la historia de la educación de la región geomental tachirenses y la Nueva Granada (1821.1830)*. **Revista Ensayo y Error**. Nº 27, Año XIII; (2004) *De los Metarrelatos a la "Muerte de los intelectuales."* **Revista DIKAIOSYNE**. Nº 14, Diciembre; Bolívar, imaginario social. *Revista Cifra Nueva*. Nº 15; (2005) *Globalización y "glocalización" en el debate postmoderno*. **Revista DIKAIOSYNE**. Nº 15 ; (2005) *Memoria textual en la cultura pedagógica, caso: La Grita*. *Revista ACCIÓN PEDAGÓGICA*. Vol. 14, Nº 1. Profesor invitado en condición de ponente y conferencista en los siguientes países: Santiago de Chile-Chile, 1998; La Habana- Cuba, 1999; Bogotá- Colombia, 2000; San José-Costa Rica, 2001; Moscú-Rusia, 2001; Santiago de Compostela- España, 2004; Gran Canarias-España, 2005; Fuerteventura-España, 2005.